

otros la extraordinaria experiencia, de la gran revolución cultural proletaria china, cuyo significado es decisivo en la lucha por una sociedad más humana y racional. Tal es, brevemente expresada, la opinión de Paul M. Sweezy en interesante artículo que sintetiza su intervención en el seminario sobre Transición al Socialismo efectuado en Santiago de Chile en octubre próximo pasado.

El tema central de este importante artículo podría resumirse en dos puntos fundamentales, a saber: la actual situación histórica chilena y, en segundo lugar, el camino para llegar al socialismo.

En opinión de Sweezy, Chile vive una revolución encabezada por un gobierno popular, revolución que a corto plazo tendrá que resolver el problema de tomar y consolidar el poder en manos de obreros y campesinos. No sólo deberá asegurar que los representantes de las masas lleguen a los más importantes ministerios —hecho necesario pero a todas luces insuficiente, como lo muestra el fracaso de la social democracia y el frente popular— sino además deberá asegurarse —insiste— de que el aparato estatal y las fuerzas armadas queden al servicio de los representantes populares. Por su parte, el aparato estatal burgués deberá quedar reducido a un instrumento de gobierno antiburgués y muy posiblemente los poderes legislativo y judicial deban ser sustituidos por asambleas y cortes populares, en tanto que el mando de las fuerzas armadas, a todos niveles, deberá ser confiado a per-

sonas escogidas por sus cualidades políticas más que por su calificación profesional.

Aunque este proceso invariablemente implica la violencia, ésta —dice— no es parte esencial de aquél, y añade que “mientras mayor sea la fuerza de los revolucionarios y más evidente su habilidad y voluntad de enfrentarse a la violencia contrarrevolucionaria con una violencia revolucionaria aplastante, mayor será también la posibilidad de evitar la violencia.”

Por lo que hace al segundo grupo de ideas, Sweezy hace ver que si bien el socialismo se distingue por la propiedad estatal de los medios de producción y por una planificación total de la economía, ello no implica la presunción de que este “socialismo”, una vez firmemente establecido, a través de “*su propia dinámica interna, automáticamente impulsará hacia adelante el próximo paso en la marcha al comunismo*”.

Es por ello que para Sweezy tal opinión y la presunción que implica, no están apoyadas razonablemente por los hechos, sino antes bien, como en el caso de la URSS, entre la toma del poder y el establecimiento de la propiedad estatal y la planificación, el paso no fue simple: hubo de estimular y expandir la economía de mercado con sus pequeños productores sujetos a la ley del valor, para después luchar contra esa misma economía, armados del sector estatal planificado, en una “segunda revolución” dirigida “desde arriba”. El resultado —llámese colectivización de la agricultura,

CHILE: Transición al socialismo*

El estudio tanto teórico como actual, tanto por el aumento día con día del número de sociedades de transición al socialismo es de máxima relevancia en el momento en vías de “acceso” al socialismo como porque tenemos ante nos-

* MONTHLY REVIEW, revista mensual editada por Monthly Review Inc., New York, N. Y., Volumen 23, No. 9, febrero 1972. “On studying the transition process”, Paul M. Sweezy, ensayo presentado en el Seminario sobre Transición al Socialismo, Santiago de Chile, segunda quincena de octubre de 1971.

Primer Plan Quinquenal, etcétera, señaló el triunfo del sector estatal sobre el privado y el momento en que se empezó a considerar a la Unión Soviética como la primera sociedad socialista del mundo.

A partir de entonces, Stalin consideró como primera tarea promover el crecimiento máximo de la economía socialista tanto para vencer a sus enemigos capitalistas como para implantar la base material sobre la que se impulsaría la marcha al comunismo ya que... ¡de esta manera, el avance hacia el comunismo sería un subproducto del crecimiento económico, y no sería necesario que los políticos estuvieran metidos directamente en el asunto...!

Si bien la política estalinista procuró una alta tasa de inversión, también es cierto que concentró la autoridad tanto en el caso del gobierno, como del partido y las empresas, a la vez que negó toda participación a los obreros. La consecuencia inmediata fue una estratificación paulatina de la sociedad acompañada de una despolitización de las masas. Estos son, en suma, los antecedentes de la "burguesía estatal", clase dominante hoy en día en la Unión Soviética, concluye Sweezy.

Por ello, previene a los países en transición al socialismo que, una vez el poder en manos de los obreros y los campesinos, si bien son necesarias la planificación total de la economía y la propiedad estatal, además el trabajador deberá participar en la administración, y los administradores en el trabajo físico; deberán existir condiciones para la libertad de discusión y crítica para todo el que produzca; el trabajo deberá ser la más importante actividad creativa y no un mero medio para conseguir objetos de consumo; el ingreso monetario deberá ser sustituido inmediata o paulatinamente por un sistema de distribución gratuita de acuerdo a las necesidades. Deberá eliminarse, asimismo, el sistema de relaciones entre valores y mercancías como método de cálculo, y sustituirlo por el "cálculo económico social" de Bettelheim, etcétera.

Al decir de Sweezy en este interesante artículo, una sociedad que hiciera firmes progresos en este sentido, bien podría plenamente llamarse socialista, ya que estaría situado en la vía más correcta hacia el socialismo. DINAH RODRÍGUEZ CHAURNET.